

VACACIONES DE MEDICINA y PERSONA: NO SE PUEDE SER AMIGO DE LOS HOMBRES SI NO SE VIVE DE AMISTAD. CORVARA, 2010.

Las vacaciones por fin han llegado: ocupados, hasta arriba de trabajo antes de salir, nos hemos dirigido a Corvara. Mirando nuestras jornadas de trabajo y los rostros de los que trabajan con nosotros nos urgía una respuesta a las preguntas cada vez más incisivas: ¿nos realizamos como personas mientras trabajamos? ¿Podemos construir lugares donde verdaderamente se tome en serio al hombre y al mismo tiempo esta satisfacción se puede experimentar?

¿Cómo transcurrirá esta vez? No se puede esconder que algo de trepidación existe cuando se ve alrededor de uno la esperanza de personas que han hecho miles de kilómetros para acudir. Una vez más, como ya hemos tenido ocasión de comprobar otras ocasiones, ha acontecido mucho más de lo que hubiéramos programado. En primer lugar, los números: las más de cuatrocientas personas que han participado, de toda Italia y del extranjero (España, Argentina, Paraguay), las tres cuartas partes de las cuales han permanecido durante al menos tres días, algo que ha llenado el hotel y ha repercutido en otros establecimientos de la zona al tener que abrir la temporada antes de lo previsto. Después la compañía: han sido días densos, llenos de cuestiones y provocaciones, de encuentros previstos e imprevistos. Admirables los realizados con Bernhard Scholz, Francesco Ventorino y Giancarlo Cesana, pero también los que han tenido lugar con Sergio Franco, Huber Messner ó Angelo Rigueti entre otros tantos.

Bernhard Scholtz ha retomado el trabajo que hemos realizado durante el año sobre la organización-estructura administrativa, y sobre la base de las experiencias expuestas ha reiterado que es posible crear una organización que ayude a lograr el objetivo de la curación del paciente: no hay que tener miedo de la organización, ya que ésta puede ser ocasión para construir. Tres principios irrenunciables en la misma: la responsabilidad personal, el trabajo en equipo, y el objetivo común. Detrás de estos principios subyace un cambio cultural que es fruto de una educación. El hombre se realiza a sí mismo cuando pone en juego su contribución al servicio de algo más grande que el.

Don "Ciccio" ha comenzado desde su experiencia personal de paciente, y citando a Mc. Carthy y Camus, ha reiterado que la posición más razonable frente a la realidad es desear lo imposible. En esta posición que la razón tiene de cara al ser, en este reconocimiento de la positividad de la realidad está toda la conformidad a la naturaleza misma de la razón. Es este tipo de actitud que el

paciente puede reconocer en el médico, haciéndolo amigo. Frente a la enfermedad la gran pregunta es: ¿qué está aconteciendo en mi enfermo en este momento? ¿Está caminando hacia la nada o hacia la plenitud? La respuesta a esta pregunta cambia la actitud frente al paciente.

Giancarlo Cesana, en la asamblea final, ha recordado que la caridad no es el hacer todo aquello que se debe hacer, sino hacer algo más. Ha citado a Giussani, que dice que “Dios no ha hecho algo más de lo que debía hacer para salvarnos, sino que se ha conmovido”, no en un modo sentimental como ocurre cuando hablan bien de ti, sino que se ha conmovido junto a ti, junto a nosotros. De este modo la caridad es que tú te con-muevas con el otro, cuando le das algo más de lo que está requiriendo. El enfermo pide. Y una vez hecho todo, aquello que le llama más la atención de todo lo hecho para él es la conmoción que tenemos hacia él, por esta razón remarca que aquello de lo que tiene necesidad es que exista un movimiento cerca de él, que no prescinda de la organización, porque en el origen de la organización-estructuras administrativas está la caridad, pero va mas allá de la misma: de otra manera sería solo un acto moral, y algo que se refiera al cumplimiento debido es algo muerto antes que se produzca. Este “minuto de más ...” realiza a quien trabaja y responde a quien espera más del mundo sanitario.

En las vacaciones nos hemos dado cuenta la excepcionalidad absoluta que nace de la experiencia de Medicina y Persona: un lugar en la que médicos, enfermeros, alumnos-residentes y gestores se reúnen por una amistad que ayuda a vivir el trabajo. Es la confirmación de que una compañía humana en la que se puede confiar es nuestra casa, es la posibilidad de crecer humana y profesionalmente. De aquí nace el entusiasmo por el descubrimiento renovado de que trabajar realiza mucho más ahora que cuando teníamos 25 años. Hemos visto llegar a todos cansados y con sorpresa regresar contentos: esta es la posibilidad para que cambien también los lugares de curación a los que volvemos.

Editorial a cargo de Marco Bregni y Paola Marengo